ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

# LAS HIJAS DEL ZEBEDEO

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1889

# LAS HIJAS DEL ZEBEDEO

# LAS HIJAS DEL ZEBEDEO

ZARZUELA CÓMICA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Representada por primera vez en el TEATRO DE MARAVILLAS la noche del 9 de Julio de 1889



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

# A Rafael María Liern

*En tu linda zarzuela* ¡A TÍ SUSPIRAMOS! *(compañera de glorias de esta), los personajes que representan los* Teatros *piden á la Fortuna que les dé una obra para hacer su agosto. Eso está bién; pero no harían nada demás si le pidieran al mismo tiempo actores tan inteligentes, trabajadores y entusiastas como los que han representado esta obrilla, y, sobre todo, un Director de escena como tú, que la has dado vida y relieve.*

*Recibe como muestra de gratitud esta dedicatoria y un estrecho abrazo de tu amigo y compañero,*

José Estremera

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| LUISA | Srta. | Segovia. |
| REGINA | | Ruiz. |
| TOMASA | Sra. | Sabater. |
| ARTURO | Sr. | Sigler. |
| FELIPE | | Castro. |
| POLISSÓN | | Cerbón. |
| GREGORIO | | Campos. |

*Modistas, sus novios, gente*

# ACTO PRIMERO

Sala de la casa de un modisto.—Al foro un cuartito ropero. A la derecha, segundo término, puerta de entrada, con mampara que se abre hacia el público y en la que habrá por la parte de afuera este letrero: «Polissón, modisto.» Esta mampara tiene un timbre que suena al abrirse. Otra puerta en segundo término izquierda. A la derecha, primer término, un sofá pequeño, y á la izquierda un escritorio. En el centro un costurero. En los sitios convenientes figurines, maniquíes, etc.

## ESCENA PRIMERA

LUISA, REGINA. Ambas sentadas junto al costurero, la primera con un libro sobre la labor y la segunda cosiendo.

REG. ¡Ay! Sigue, sigue; ahora que el tío no está. ¡Tengo una gana de saber lo que le pasa al bandido!

LUISA ¿Tú crees que no vendrá?

REG. ¿Quién, el bandido?

LUISA No; papá.

REG. Ha ído á probar á casa de la señora de Plomo... Ya sabes lo pesada que es.

LUISA Es que tengo mucho miedo. ¡Como á papá no le gusta que leamos, y además tiene tan mal genio!...

REG. Por ahora no hay cuidado. Sigue.

LUISA (Leyendo.) «Capítulo *uy*.»

REG. (Alarmada.) ¿Qué es eso?

LUISA Lo que dice el libro.

REG. ¡Cómo ha de decir *uy*!

LUISA — Míralo, bien claro está. (Enseñándole el libro.) »Capítulo ..» una *u* y una *y*.

REG. — Sexto, hija, sexto. La *V* y la *I*, en números romanos, es sexto.

LUISA — Es verdad, no me acordaba. ¡Bien podían ponerlo en números españoles! (Lee.) «Era la noche y aún Gualterio estaba oculto entre las ruinas.» Oye, ¿quién es Gualterio?

REG. — El protagonista de la novela, mujer.

LUISA — Es verdad; se me había olvidado. Es aquel que estaba en la venta cuando entró Don Quijote.

REG. — No, mujer. ¡Qué memoria tienes! Si eso es de otro libro.

LUISA — ¡Ah, sí... ya sé! De *Los siete niños de Ecija*. Ya me acuerdo.

REG. — No, hija. De *Don Quijote*.

LUISA — ¡Calla, pues es verdad!

REG. — Sigue.

LUISA — (Leyendo.) «Entre tanto, la simple y tierna orfelina estaba somellando con la testa inclinada sobre la espalda gocha. Abrióse la puerta todo á golpe y entró Gualterio, quien al ver endormida á la saboyarda, se gritó todo en cólera: ¡Vientre azul!» ¡Ay, qué interesante es todo esto!

REG. — Sí; pero no se entiende. ¿Por qué diría Gualterio «Vientre azul»?

LUISA — Ahora lo dirá. Habrá visto algún papagayo

REG. — Sigue, sigue. Esa orfelina me interesa mucho. ¡Como que está en el mismo caso que yo! Se le ha muerto su madre y anda buscando á su padre, que no sabe quién es.

LUISA — A mí se me figura que el padre va á ser Gualterio.

REG. — Yo creo que va á ser el príncipe.

LUISA — Sí, sí; puede que sea.

REG. — ¡Mira que si yo resultara también hija de un príncipe!

LUISA — ¡Ay! Entonces te llamaría «mi prima la princesa.»

REG. — ¡Ya, ya!

LUISA — Y me llenaría la boca al decir con mucho orgullo: «Soy prima de mi prima la princesa.»

REG. ¡Já, já, já!
LUISA Y tendrías tratamiento.
REG. ¡Ya lo creo! de Alteza. ¿Pero quieres seguir?
LUISA Lo que mande vuestra alteza. (Ríen ambas) Por supuesto que yo tendré poco que envidiarte, porque como voy á casarme con un título...
REG. ¿Pero estás segura de que tu Amadeo es marqués?
LUISA Como que le he visto salir y entrar muchas veces en el palacio de su padre, el marqués de Casa-Chica.
REG. Bueno; pero sigue la lectura.
LUISA Ya no me acuerdo dónde estábamos.
REG. En el vientre azul.
LUISA ¡Ah, sí; aquí. (Lee.) «Capítulo...» (Viendo que salen las modistas.) ¡Uy! (Cerrando el libro y escondiéndolo bajo la costura.)
REG. (Sin verlas.) Sexto, mujer, sexto.
LUISA ¡Si es que vienen!
REG. ¡Ah!

## ESCENA II

DICHAS, MODISTAS

**Musica.**

CORO Luisa, Regina, ¿vino el maestro?
LUISA No, todavía debe tardar.
CORO Pues las labores abandonamos,
porque tenemos para hoy un plan.
LUISA ¿Qué plan es ese?
CORO De nuestros novios
(Enseñando cada una una carta.)
esto acabamos de recibir.
Y si hoy hacemos lo que nos dicen
mucho nos vamos á divertir.
LUISA ¿Qué es lo que dicen?
CORO Lo vas á oir.
UNAS «Luz de mis ojos,» (Leyendo.)
OTRAS «Prenda mía,» (Id.)
UNAS «Mi cariñito.»
OTRAS «Mi ilusión.»

UNAS «Alma de mi alma,»
OTRAS «Mi alegría,»
TODAS «¡Cuánto te adora mi corazon!»
UNAS «Yo por tí vivo.»
OTRAS «Por tí muero.»
UNAS «Tú eres mi encanto.»
OTRAS «Bella hurí »
UNAS «Yo te idotatro.»
OTRAS «Mi lucero.»
TODAS «Todo mi amor es para tí.»
LUISA Pues ahí no veo
la diversión.
TODAS Es que nos falta
leer lo mejor.
«Esta tarde que es domingo (Leyendo.)
y no vais al obrador,
comeremos en las Ventas,
festejando nuestro amor.»
LUISA Tarde divertida
vamos á tener.
¡Un día de campo!
No hay mejor placer.

—

El campo con luz y alegría
convida al placer y al amor;
las aves nos dan sus gorjeos
sus dulces aromas la flor.
¡Qué gusto! ¡qué gozo! ¡qué encanto!
beber y reir y cantar,
y allá por la verde pradera
correr y bullir y bailar.
CORO El campo, etc.
LUISA Si acaso entre bailes y risas
amor intranquilo se ve,
tal vez por la espesa enramada
se puede una niña perder.
Entonces el más timorato
se suele atrevido volver
y allá por la verde pradera
siempre hay que pararle los piés.
COR Y LUI. Si acaso entre bailes, etc.

**Hablado**

MOD. 1.ª ¿Y vosotras, vendréis?
REG. Yo, no.
MOD. 1.ª ¿Por qué?
REG. Porque tengo que ir á casa de la tía Pepa.
MOD. 1.ª ¡Vaya un gusto!
REG. Pues, ¡ya lo creo! Como que va allí mi Ricardito.
TODAS ¡Ah!
MOD. 1.ª ¿Y tú, Luisa?
LUISA Yo, sí; pero con la condición de que no habéis de decírselo á mi Amadeo. A él no le gusta esta clase de fiestas.
TODAS ¡Qué tonto!
MOD. 1.ª Que suben la escalera.
TODAS ¡Ah, el maestro! (Vanse corriendo. Luisa y Regina se sientan á coser y canturrean.)

## ESCENA III

LUISA, REGINA y POLISSÓN, que viene de la calle y trae un libro muy voluminoso

POL. ¿Qué estáis haciendo, muchachas?
REG. Ya lo ve usted.
LUISA Coser y cantar.
POL. A ver, tú, Regina.
REG. Mande usted.
POL. A ver si me extiendes en un momento la cuenta de la señora de Plomo. Aquí tienes el borrador. ¡Que escriba tan mal un hombre de mi tijera!
REG. ¡Y tan mal, tío! (Leyendo la cuenta.) «Por una *batata* azul...»
POL. Por una bata azul.
REG. Ha puesto usted *ta* dos veces.
POL. Pues, por eso te la doy, para que la copies. Si no, no necesitaría de tí. (Regina vá al escritorio y copia la cuenta) ¡Luisa!
LUISA ¿Qué quiere usted, papaito?
POL. (Enojado.) ¡Qué papaito ni qué paparrucha!

LUISA ¿Está usted enfadado?

POL. Sí, señora.

LUISA Pues, yo ¿qué he hecho?

POL. ¿Te parece poco lo de anoche?

LUISA ¿Qué es lo de anoche?

POL. Lo de aquel caballerito con quien te sorprendí hablando por la reja.

LUISA Es verdad; ya no me acordaba.

POL. Será el original de este retratito, ¿eh? (Enseñándole uno que saca del bolsillo.)

LUISA ¡Ay! ¿Cómo le tiene usted?

POL. Porque te lo dejaste, sin duda, olvidado en mi escritorio.

LUISA ¡Ay, es verdad! ¡Qué cabeza!

POL. ¿Has puesto el lazo á la capota de la generala?

LUISA ¡Ay!

POL. ¿Qué?

LUISA Que se me ha olvidado.

POL. A tí todo se te olvida. Siempre estamos lo mismo. Anda y ponlo al momento. Y en cuanto á ese caballerito, si os veo otra vez juntos, ó tiene que casarse contigo ó lo deslomo. Andando. (Amenazándola.)

LUISA ¡Ay! Voy corriendo. (Vase izquierda.)

## ESCENA IV

POLISSÓN y REGINA

REG. Pero, tío, ¿qué ha puesto usted aquí?

POL. ¿Qué?

REG. (Leyendo.) «Dos varas de cinta para el sombrero de pitador nado...»

POL. (Corrigiendo.) Para el sombrero de pita adornado de flores...

REG. (Leyendo.) «Y tres para el de requesón, cinco.»

POL. (Corrigiendo.) Y tres para el de red, que son cinco...

REG. ¡Ah! ¡Como divide usted tan mal las palabras!...

POL. Bueno, pues arréglalo tú. (Aparte.) ¡Pobrecita huérfana! Es digna de encontrar un buen

padre. Ya sé que el seductor de mi hermana Melchora, su madre, se llamaba Felipe Fernández Palomo. En este libro que acabo de comprar dicen que están las señas de todo el mundo. Veremos si encuentro las de ese Palomo. Debe de vivir en la calle de la Paloma, según su afición al bello sexo. (Hojeando el libro.) Fe... Fe... Fe... Aquí está; Fernández... Palo... meque... Palo... mino.... Palomo; aquí está. «Fernández Palomo Felipe.» Este es. «Ventas del Espíritu Santo, Merendero del Zebedeo.» ¡Cómo! Su padre es el Zebedeo. ¡Oh, magnífico, magnífico!

REG. (Acabando de escribir.) Ya está.

POL. Pues, anda, llévala en seguida y vuelve á escape, porque es facil que hoy tengas una sorpresa.

REG. ¿Qué sorpresa?

POL. Ya la sabrás. Anda, anda. Pero, oye. ¿Quién soy yo?

REG. Mi tío.

POL. Pero, ¿qué he sido para tí?

REG. Mi segundo padre.

POL. Bien. ¿Y qué harías si vieras á tu primer padre?

REG. ¿A Adán?

POL. No; al que te dió el sér.

REG. ¿Al que me dió el ser oficiala de modista?

POL. A ese. ¿Qué dirías?

REG. Le diría:—Hola, papá, ¿cómo está usted? ¡Tanto gusto en conocerle!

POL. Bueno, bueno; vete.

REG. Hasta luego. (Saca la mantilla del ropero y vase.)

POL. ¡Cuán ajena va de lo que la espera! ¡Un padre! Quizá un hombre rico... Ella, que desea tener un nombre ilustre, va á encontrarse con que es nada menos que hija del Zebedeo.

## ESCENA V

POLISSÓN, GREGORIO (por la derecha.)

GREG. ¿Se puede? (Viste de mozo de fonda y saca un lío de ropa.)

POL. Adelante.

GREG. Cun permisu. ¿Es aquí la señora mudista?

POL. Servidor de usted.

GREG. Gracias. Preguntu por la mudista.

POL. Pues yo soy.

GREG. ¿Usted? (Tratando de contener la risa.)

POL. Sí; ¿no ha visto usted el rótulo? «Polissón, modisto.»

GREG. Já, já, já. Usted me disimule; peru me hace gracia. Aunque nun debu extrañarlu, purque yo soy camareru é duncellu.

POL. ¡Hombre! ¿Cómo es eso?

GREG. Pues el señuritu de mi casa es atroz para las mujeres, é pur él nun paraban las cucineras ni las duncellas. Hasta que el amu me diju: «Nun quieru más mujeres en casa; para lu que sirven, buenu eres tú.» Y me quedé de duncellu.

POL. Bueno; y ¿qué trae usted aquí?

GREG. Me da vergüenza decirlu.

POL. ¿Por qué?

GREG. Porque traigu un líu.

POL. ¿Y le da á usted vergüenza venir cargado?

GREG. Nun es esu. Es que el amu díjule el otru día al señuritu que era vergunzosu andar cun líus... E pur esu me avergüenza venir cun este.

POL. ¿Y qué es eso?

GREG. Un vestidu que me manda traer el ama.

POL. ¿Y cómo se llama el ama de usted?

GREG. Tumasa.

POL. ¿Y el apellido?

GREG. El Gallegu.

POL. Bien, aunque sea asturiano, ¿cuál es?

GREG. Gallegu, hombre; se llama Tomasa Gallegu. Me manda cun estu y que ella vendrá á decir lu que quiere.

POL. Está bien; venga.

GREG. Ea, pues cun Dios. (Al oir el timbre de la mampara.) ¿Quién? ¡Ah! soy yo. Cun permisu.

POL. (Entrando por la izquierda con el lio.) A ver, esto...

GREG. (Que se ha quedado mirando al timbre con la mampara abierta.) ¡Mira, mira, qué cusas tienen estos mudistus!

## ESCENA VI

GREGORIO y ARTURO

ART. No cierres, animal.

GREG. ¡Mi señuritu!

ART. ¡Calla!

GREG. Soy mudu.

ART. No digas nada á papá.

GREG. Curriente. (Este viene de aventuras. Si vienes pur la mudista, chascu te llevas.) (Vase cerrando la mampara.)

## ESCENA VII

ARTURO

Soy un atrevido, sí, señor; este paso es muy atrevido. Ayer reñí con Luisa, se negó á verme hoy y es preciso que hagamos las paces. Si sale el padre, le mando hacer un vestido y no vuelvo. Yo he de verla, cueste lo que cueste. Y si el marqués de Casa-Chica, mi principal, me asciende, me caso con ella.

## ESCENA VII

ARTURO y LUISA, por la puerta izquierda.

LUISA (Sale buscando.) Pero ¿dónde habré puesto ese dichoso lazo?

ART. ¡Luisa!

LUISA ¡Amadeo! ¡Qué atrevimiento! ¡Si te ve papá

ART. He venido arrostrando todos los peligros, porque no podía continuar en esta situación. ¿Sigues como ayer?
LUISA Sigo bien; gracias.
ART. No; si digo si se te ha pasado ya.
LUISA ¿Qué?
ART. El enfado.
LUISA ¿Qué enfado?
ART. El de anoche.
LUISA ¡Ah! sí, es verdad. ¡Ya no me acordaba! (Riendo.) ¡Qué cabeza tengo!
ART. Pero ¿se te ha pasado?
LUISA (Muy seria.) No, señor; no se me ha pasado. ¡Qué ha de habérseme pasado! (Transición.) Oye, ¿por qué fué?... ¡Ah, sí!... Por lo del beso.
ART. ¿Qué beso?
LUISA Es verdad, que el del beso no fuiste tú.
ART. ¡Cómo que no fuí yo!
LUISA No; si me acuerdo perfectamente. Fué papá, que se enfadó conmigo y luego no quiso darme un beso.
ART. ¡Ah! Respiro. Lo cierto es que has olvidado tu enojo, ¿eh?
LUISA Sí.
ART. ¡Hermosa!
LUISA ¡Pichón!
ART. ¡Rica!
LUISA ¡Rico!
ART. ¿Quién te quiere á tí?
LUISA Mi Amadeo. ¡Ah! Se me olvidaba una cosa muy importante.
ART. ¿Qué?
LUISA Que anoche nos vió...
ART. ¿Quién?
LUISA Este... (Queriendo recordar.) ¿cómo se llama? ¡Ah! papá. Que anoche nos vió papá.
ART. (¡Cuerno!) ¿Y qué dijo?
LUISA Que quién eras.
ART. ¿Y qué respondiste?
LUISA Que eras el hijo del marqués de Casa-chica. Y, ¿á que no sabes qué dijo?
ART. ¡Qué!
LUISA Que no tenías tipo de marqués.

ART. (Claro; ni tipo, ni título.)

LUISA Yo le dije que sí lo eras; que te veo todos los días entrar en el palacio del marqués. Y se puso tan contento.

ART. (¡Pues, está fresco!)

LUISA Y añadió: «Que me hable ese joven, ó si no, le hablaré yo á él. Y si no me satisface su contestación, hablaré á su padre, armaré un escándalo y tendréis que casaros.

ART. (Bueno estaría que fuera con el cuento al marqués.) ¡Tú no renunciarías á ser marquesa!

LUISA ¡Quiá! ¡De ninguna manera!

ART. ¿Y si fuera preciso para casarnos?

LUISA ¡Ah, entonces, ya lo creo!

ART. ¡Oh! ¡Hermosa!

LUISA ¡Pichón!

ART. ¡Rica!

LUISA ¡Rico!

ART. ¿Quién te quiere á tí?

LUISA ¡Mi Amadeo!

ART. ¡Vaya! y mucho. (Pausa, durante la cual se contemplan estáticos. Arturo, entusiasmado, exclama.) ¡Rica!

LUISA ¡Rico!

ART. ¿Quién te quiere á tí?

LUISA Mi Amadeo.

### Musica

ART.

Cuando veo á mi Luisita
tan graciosa y tan bonita,
de contento me palpita
sin descanso el corazón;
que esos ojos picarones,
tan pillines y gachones,
y esos dientes de piñones,
son constante tentación.

LUISA

Cuando veo á mi Amadeo,
mi ventura apenas creo,
porque en él unidas veo
mi delicia y mi ilusión;
siento malas tentaciones,
pero luego digo: nones,

que con estos picarones
hay que andar con precaución.

ART. Deja que en tu manita
dé un dulce beso.

LUISA Quita, picaronazo;
no estoy por eso.

ART. ¡Luisa! (Suplicante.)

LUISA Para uno solo
te doy licencia;
y si das más de uno...
(tendré paciencia.)
(Arturo la besa la mano repetidas veces.)
Basta.

ART. Si es que en las cuentas
yo me equivoco.

LUISA Cuatro ó cinco me has dado.

ART. Pues aún es poco.
Pero dame el castigo
con un abrazo.

LUISA Eso, de ningún modo.
(Dejándose abrazar con gazmoñería.)
¡Picaronazo!

LUISA Cuando veo á mi Amadeo, etc.

ART. Cuando veo á mi Luisita, etc.

**Hablado**

POL. ¡Luisa! (Dentro.)

LUISA ¡Mi padre! Vete.

ART. Ya lo creo. Adiós. Va á sonar el timbre. (Entreabre la mampara y vuelve á cerrarla.)

LUISA Entra aquí. (En el ropero.) Yo te sacaré cuando se vaya. (Arturo entra en el ropero). ¡Dios mío, si le ve después de lo de anoche!

## ESCENA IX

LUISA, POLISSÓN (por la izquierda.)

POL. Luisa.

LUISA ¿Mande usted?

POL. ¿No te da vergüenza tener ahí eso?

LUISA ¡Eso! (Alarmada.) (¿Le habrá visto?) ¿Qué?

POL. El sombrero de la generala.

LUISA (Tranquilizándose.) ¡Ah! Sí, me da vergüenza... Es decir, no encuentro el lazo por ninguna parte.

POL. Lista, á buscarlo. Si no...

LUISA Voy, voy corriendo. (¡Ay, qué mal humor tiene!) (Vase izquierda.)

## ESCENA X

POLISSÓN

Sí; esto es lo mejor. Le mando la carta por mano de su propia hija... Tendré que escribirla yo... Aunque vaya mal, ya la entenderá. (Va al escritorio y escribe.) «Muy señor mío. *Azjunta*... Az... ¿es con h? sí, y con z. «Adjunta remito á usted...» *re*, con dos *rr*... á la dadora, que es su hija...» hija creo que es con *g*...

ART. (Asomándose.) Se habrá ido ya.

## ESCENA XI

DICHOS, FELIPE y TOMASA (por la derecha.)

TOM. (Abriendo la mampara y leyendo el rótulo.) «Polissón, modisto.» Aquí es. Pasa, Felipe.

ART. ¡Uf! ¡mis papás! (Se esconde.)

POL. (Al oir el timbre, sin interrumpir su escritura.) Adelante. Soy con usted en seguida.

FEL. (Cómo me palpita el corazón. Siempre que entro en un taller de modistas, ya se sabe, palpitación segura. El recuerdo de Melchora.)

TOM. ¡Es mucho hombre este modisto! ¡Mira tú que ganará dinero! Bien me decía la señora del general Tembleque, que aquí siempre había que esperar.

FEL. Nada, pues esperaremos. (Se sienta á la derecha.)

TOM. ¡Qué amable estás hoy! Me acompañas sin que yo te diga nada.

FEL. Ahí verás tú. Cuando yo estoy aquí, vengo por algo.

TOM. Vienes para que yo no vaya sola por este Madrid.

FEL. Perdona; pero me parece que á tu edad, ya puedes ir solita.

TOM. Me muero de miedo. Todos los días traen los periódicos noticias de atropellos.

FEL. ¿Quién ha de atropellarte á tí, bien mío?

TOM. Un coche, el tranvia... ¿Quién sabe? Pero si no es por acompañarme, ¿á qué has venido, dejando abandonado nuestro merendero de las Ventas?

FEL. (Cariñoso.) Ya lo sabrás; ya lo sabrás. Es una sorpresa.

POL. (Que acaba de escribir, se dirige á ellos.) ¡Ah, señora!... ¡Caballero! (Felipe se levanta.)

TOM. ¿Ha venido un mozo con una chaquetilla?

POL. Sí, señora, ahí dentro la tengo.

TOM. Pues vengo para que me la pruebe usted y me haga usted la falda.

POL. Está muy bien.

TOM. (A Felipe.) Me vas á ver el cuerpo. (Se levanta.)

FEL. Sí, ya sé que lo tienes muy lindo.

TOM. No, si es el de la chaqueta.

POL. Tengan ustedes la bondad de pasar al salón de pruebas. Por aquí. (Izquierda.—Hablando hacia dentro.) A ver el cuerpo que han traido ahora. (Entra Tomasa.) Pase usted (A Felipe.)

## ESCENA XII

DICHOS menos TOMASA

FEL. Perdone usted un momento. Quisiera hablar con usted á solas.

POL. ¿En qué puedo servir á usted?

ART. (Asomándose.) (Parece que lo toman despacio.) (Al ver que Polissón y Felipe se sientan junto al costurero.)

FEL. Yo, como usted ha visto, soy casado.

POL. Que sea por muchos años.

FEL. Sí, señor, me lo temo.

POL. ¿No se llevan ustedes bien?

FEL. Ella no me lleva. Precisamente me arma una pelotera diaria porque no quiero llevarla á ninguna parte. Y no es porque no la quiera; al contrario, la quiero tanto, que para mí ella es como yo mismo... Y yo conmigo mismo solo, me aburro.

POL. Es natural.

FEL. Yo tengo una fonda campestre muy acreditada en Madrid, por consiguiente tengo que comer. ¡Ya ve usted si allí habrá comida!

POL. De sobra.

FEL. Sí, de lo que sobra en otras fondas. Y como para atenderla no somos más que mi mujer, yo y mi hijo, y á ninguno nos gusta ser esclavo del mostrador, mi mujer me dijo: —¿Por qué no traes una señorita que cuide de eso, y así, además, puede acompañarme?

POL. Muy bien pensado.

FEL. Hablando de eso con la generala Tembleque. .

POL. Esa señora es parroquiana mía.

FEL. Lo sé. Ella me dijo:—Pues, hombre, mi modisto tiene una sobrina á quien quisiera dar colocación. Ninguna más decente que esta. Usted es un hombre honrado, pacífico...

POL. Muchas gracias, es favor.

FEL. No, si esto me lo decía á mí la generala.

POL. ¡Ah, ya!

FEL. Y añadió:—Vaya usted á proponérselo en mi nombre y puede que acepte.

POL. Pues, sí, señor, puede que acepte, aunque no sé todavía...

FEL. ¿Cómo es eso?

POL. De todos modos, debo explicar á usted lo que ocurre. Mi sobrina es natural.

FEL. ¿De dónde?

POL. Digo, que es hija natural, de usted para mí.

FEL. Hombre, ¡mía para usted!

POL. Digo, que es secreto.

FEL. ¡Ya!

POL. Esa sobrina es ilegítima por la falta de memoria de su madre.

FEL. ¡Hombre! Más bien será por su falta de aprensión.

POL. No, señor, por falta de memoria. Era tan olvidadiza que, por olvidar, llegó hasta olvidar sus deberes.

FEL. Para eso no hace falta la memoria.

ART. (Asomándose.) (¿De qué hablarán?)

POL. Su seductor la dejó abandonada y la pobre murió.

FEL. ¿De resultas?

POL. No, señor, de repente. Dios en la gloria la tenga... que no la tendrá. Y le legó su hija á mi difunta.

FEL. Pues entonces la tomo. (Se levantan.) Me intereso yo mucho por los huérfanos. ¡Los remordimientos! (¡Pobre Melchora!) Yo no he tenido en mi vida más que un desliz, porque soy hombre temeroso de Dios... y de mi mujer.

POL. ¿Y tuvo usted fruto?

FEL. Ella me escribió que sí; pero yo no he querido saber nada, por temor á que se enterara mi mujer.

POL. Es claro.

FEL. En fin, eso no hace al caso. Quedamos en que me cede usted su sobrina.

POL. Si no encuentro al padre, que está al caer y he de saberlo hoy mismo, se la enviaré á usted con mucho gusto.

FEL. De todos modos no le diga usted nada á mi señora, porque es una sorpresa que le preparo.

POL. Y en caso, ¿dónde se la mando á usted?

FEL. Tome usted mi tarjeta. (Felipe saca una tarjeta y la oculta al ver á Tomasa.)

## ESCENA XIII

DICHOS y TOMASA

TOM. ¡Qué chaqueta tan bonita! Me está muy bien, mira. (Se vuelve de espalda para que le vea la chaquetilla que trae puesta, y Felipe aprovecha este movimiento para dar la tarjeta á Polisson. Este la guarda sin leerla.)

POL. Está perfectamente.
FEL. Está bien; pero me parece que hace aquí unas arrugas...
POL. ¡Ah! se lleva así.
FEL. Y esta costura está reventando.
POL. ¡Oh! se lleva así.
FEL. Bueno, pues llévalo así.
TOM. ¿Tú qué entiendes?
FEL. Yo nada. ¿Y cuánto vale?
POL. Ya mandaremos la cuentecita.
TOM. No; no la mande usted, porque quiero que me haga usted una *visita.*
FEL. No; que no se moleste; ya vendremos.
TOM. Si es un abrigo que se llama así.
POL. ¡Oh! en eso tengo telas superiores.
TOM. No; la tela la pongo yo.
POL. Como usted guste.
TOM. Yo le daré á usted una felpa...
FEL. ¿Le vas á pegar?
TOM. Si es una tela, ignorante. Vaya, vámonos.
FEL ¿No te desnudas?
TOM. No; lo llevo puesto. Usted lo pase bien.
FEL. (Aparte á Polissón.) (Conque ¿quedamos en eso?)
POL. (Sí, señor.)
FEL. Servidor de usted.
POL Igualmente. Ya sabe usted dónde me tiene. Lucas Zarandillo...
FEL. (Alarmado.) ¿Usted es Zarandillo?
POL. Sí, señor.
FEL. ¿Pues no es usted Polissón?
POL. Mi verdadero apellido es Zarandillo. El Polissón me lo pongo desde que me hice modisto. Es más llamativo.
FEL. (¡Es el hermano de Melchora! ¡Horror!) Vámonos.
TOM. Ya volveré por acá.
POL. Cuando usted guste.
FEL. Servidor. (¡Y quería darle una sorpresa! ¡No va á ser mala!) (Vanse.)
ART. (Asomándose al oir el timbre.) (¡Gracias á Dios que se van!) (Viendo á Polissón.) (Pero aún queda ese.)

## ESCENA XIV

POLISSÓN

Cuando le recomienda la generala Tembleque, debe de ser buena persona y puedo cederle mi sobrina con toda confianza. Pero lo primero es encontrar al padre. Esta carta debe llevarla la misma niña. (*Saca la carta que escribió antes.*) Y si lo del padre no da resultado, se la enviaremos á ese señor, que es don... (*Deja la carta en el velador para registrarse los bolsillos.*) ¿Dónde he puesto yo su tarjeta? ¡Ah! aquí está. Se llama don... (*Leyendo la tarjeta.*) «Felipe Fernández Palomo. Merendero del Zebedeo. Ventas del Espíritu Santo.» ¡Ah, conque era ese! .. ¡Magnífico! Así, en vez de enviarle la niña sólo como señorita de mostrador, se la mando como hija... ¡Oh! Este es seguro, porque no hay más que amenazarle con decírselo á su mujer, á quien parece tener mucho miedo. Hay que escribir otra carta. (*Va al escritorio.*)

## ESCENA XV

POLISSÓN, REGINA y LUISA

POL. (*Al oir el timbre que suena al abrirse la puerta para que entre Regina.*) Adelante. Soy con usted en seguida.

REG. Si soy yo, tío.

POL. ¡Ah! pues espera un momento.

REG. (¡Qué buena tarde voy á pasar!)

LUISA (*Sale con un lazo en la mano y buscando.*) Nada, que no lo encuentro por ninguna parte. ¿A ver si está aquí? (*Va hacia el ropero.*)

REG. ¿Qué buscas?

LUISA El lazo de la generala.

REG. Si lo tienes en la mano.

LUISA Calle, pues es verdad. Creí que lo había

guardado en el ropero. No, pues yo algo he guardado ahí y no me acuerdo qué es. En fin, ya parecerá. Anda, monina, vente esta tarde con nosotros á las Ventas...

REG. (Señalando á Polissón.) Chists.

LUISA (¡Uf!) A las cuarenta horas.

REG. (Bajo.) No puedo, voy al teatro con Ricardito. Aquí tengo los billetes.

LUISA A ver. Sillones de entresuelo nada menos. ¿A ti te gusta el teatro?

REG. Muchísimo.

LUISA (Alzando la voz poco á poco.) ¡Ah! pues á mí no, nunca entiendo el argumento, porque en el tercer acto ya se me ha olvidado lo que pase en el primero. Por eso me divierto más merendando en...

REG. (Chists.) (Señalando á Polissón.)

LUISA (Alto.) Merendando en las cuarenta horas.

REG. Pues la has arreglado. Afortunadamente no oye.

POL. ¡Esta está mucho mejor! (Acabando de escribir.) ¡Oye, Regina!

REG. Mande usted.

POL. (Mientras habla se ocupa en poner el sobrescrito, cerrar la carta, etc.) Vas á llevar ahora mismo esta carta á las Ventas del Espíritu Santo á donde dice el sobre.

REG. (Adiós, teatro.)

POL. Preguntas por el señor Palomo, entregas esto y esperas contestación.

REG. Pero tío, si tengo que volver á casa de la señora de Plomo. No me ha pagado la cuenta y me ha dicho que volviera esta tarde.

POL. No importa, irás mañana.

REG. Si es que se va esta noche al extranjero.

POL. Bueno, la llevará Luisa.

LUISA ¡Yo! (¡Adiós Ventas!)

POL. Parece que os contraría.

LUISA Sí... digo no.

REG. A mí no señor.

POL. Acaso no te pese. Puede suceder que te detengan allí mucho. (Claro, quizá toda la vida.)

REG. (Pues me divierto.)

POL. Tú has de hacer lo que te manden allí, ¿te enteras?

REG. Sí, señor.

POL. Ah, pero no vayas así, de trapillo. Ponte los trapitos de cristianar. Anda, vé á vestirte.

REG. (¡Dios mío, qué suerte tan mala tengo.) (Vase izquierda.)

## ESCENA XVI

LUISA, POLISSÓN

POL. (Mojando la goma del sobre.) (¡Pobrecita! no sabe ella lo que la espera.) Tú, dentro de un rato, llevas esta cuenta. Y cuidadito como te pares á hablar con nadie.

LUISA Bueno. (No voy, y digo que se me ha olvidado.)

POL. ¿Se te olvidará?

LUISA No. (De algo me ha de servir la falta de memoria.)

REG. ¡Luisa! (Dentro.)

LUISA ¿Qué?

REG. Haz el favor de traerme el vestido que está en el ropero

LUISA Voy en seguida. (Abre el ropero y sale Arturo.)

## ESCENA XVI

DICHOS, ARTURO. (Luisa abre el ropero y sale Arturo.)

**Música.**

LUISA Habia olvidado
que estaba éste aquí.

ART. ¡Caramba! ¡qué gusto!
Ya puedo salir.

POL ¿Qué es esto?

LUISA ¡Dios mío!

ART. Pescóme en la red.

POL. En ese escondite,
¿qué buscaba usted?
¿qué hacía usted? Responda.

ART. Pasar las de Caín.
POL. El del retrato es éste.
LUISA ¡Ay, infeliz de mí!
ART. ¡Perdón, señor!
Yo soy su tierno amante.
Si usté es capaz
de darme un puntapié,
démelo usted;
verá que yo
me quito de delante
y nunca volveré.
LUISA Perdón, papá,
que él es mi tierno amante,
y yo jamás
sin él feliz seré.
Sépalo usted:
ó su perdón
me otorga en el instante,
ó yo me moriré.
POL. No sé qué hacer.
Si él es su tierno amante
y viene aquí
á amar de buena fé,
¿qué le diré?
Le voy á hablar,
y si es algún tunante
le doy un puntapié.
LUISA } Perdón, etc.
ART. }
POL. No sé qué, etc.

—

ART. Yo para siempre enamorado
mi amor la dí
cuando en un baile de la Alhambra
la conocí.

—

Mil luces alumbraban el salón;
la orquesta comenzaba á preludiar;
á Luisa me acerqué con emoción;
la invito, y ella apréstase á bailar.
Me tiende su manita de jazmín,
la cojo por el talle seductor,
(Haciendo lo que dice.)

y arrastro á mi adorado serafín.
(Da unos pasos de baile con Luisa.)
Mecido por el baile y el amor,
y al ver junto á la mía
su linda faz,
de amor y de alegría
perdí el compás.
Pensando ya en la boda,
feliz me ví.
Pasé la noche toda
bailando, así.

LUISA Dejéme por la alfombra deslizar;
al cabo su pasión llegué á creer,
y el eco de su voz al escuchar
temblaba de emoción y de placer.
Oyendo de la orquesta el dulce son,
extraño no sé qué pasó por mí;
y al ver que me pintaba su pasión
le dije temblorosa el dulce sí.
Y al ver junto á la mía
su linda, etc.

LOS TRES Oyendo de la orquesta, etc.

**Hablado**

POL. Bueno; ¿con que, por lo que usted dice, viene usted aquí con buen fin?

ART. Según.

POL. ¿Cómo según?

ART. Según lo que usted entienda por buen fin.

POL. ¿Usted viene á casarse?

ART. No, señor.

POL. ¿Cómo se entiende?

ART. Yo amo á Luisa, y me casaría con ella hoy mismo; pero no puede ser.

POL. ¿Por qué?

ART. Porque soy *alieni juris* (1).

POL. ¡Caballero! mire usted lo que dice, que está delante mi hija.

ART. Quiero decir que soy...

POL. (Interrumpiéndole.—A Luisa.) Lleva el vestido á á tu prima.

LUISA Voy. (Coge el vestido y se va á ir.)

---

(1) Pronúnciese *yuris*.

POL. ¡Ah! espera, trac. (Mete la carta en el bolsillo que acaba de coger.) Díle que la carta va en el bolsillo, para que no se le olvide.

LUISA Bueno. (Vase izquierda.)

POL. Mi hija es soltera y no puede oir ciertas frases... mal sonantes.

ART. ¿Pues yo qué he dicho?

POL. Eso de *alieni* .. qué se yo qué.

ART. *¿Alieni juris?* Si es un término de derecho.

POL. ¡Ah! ¡es un término de derecho!... Pero no me negará usted que es mal sonante. Y ¿qué quiere usted decir con eso?

ART. Que soy menor.

POL. ¿Menor que ella?

ART. No; menor de edad. Por eso no puedo casarme sin licencia paterna.

POL. ¿Todo el inconveniente es que es usted menor?

ART. Sí.

POL. Yo quitaré ese inconveniente.

ART. ¿Va usted á hacerme crecer?...

POL. Yo hablaré á su padre de usted. Ya sé quién es.

ART. ¡Lo sabe usted!

POL. El marqués de Casa-Chica.

ART. El mismo.

POL. Le conozco; he vestido á su señora.

ART. ¿Y qué va usted á decirle?

POL. Que su hijo corteja á mi hija.

ART. No lo creerá.

POL. Entonces le enseñaré este retrato que, con su dedicatoria, probará que tengo razón.

ART. Yo le diré á usted...

POL. No tiene usted nada que decirme.

ART. (Es capaz de comprometerme.)

POL. Entre tanto, haga usted el favor de tomar la puerta. (Llevándole hacia la puerta con exajerada finura.)

ART. Pero, escuche usted, señor mío.

POL. Servidor de usted. (Abre la mampara haciendo cortesías á Arturo.)

ART. Tenga usted la bondad de...

POL. Beso á usted la mano. (Le empuja hacia afuera y cierra.)

## ESCENA XVIII

POLISSÓN

Sí, lo mejor es no andarse por las ramas. Ahora mismo voy á ver á su padre y ponemos en claro el asunto. (Toma su sombrero.—Hablando hacia adentro.) Regina, no dejes de llevar esa carta. Hija mía, ¡cuán ajena vas de lo que dice! Hoy encuentras tú un padre y yo un yerno. Vamos á ver al marqués de Casa-Chica. (Vase derecha.)

## ESCENA XIX

LUISA y REGINA por la izquierda.

LUISA Ya se fué. En cuanto vuelva la esquina, andando, á las Ventas.

REG. (Por la izquierda; lleva puesto el traje que sacó Luisa del ropero.) Oye, Luisa.

LUISA Qué.

REG. ¿Quiéres hacerme un favor?

LUISA ¡Ya lo creo!

REG. Pues mira. (¿Dónde está la carta?) (Ve la primera que escribió Polissón y que está sobre el costurero.) ¡Ah! aquí. (Leyendo el sobre.) «Palomo.» Esta es. Puesto que tú vas á las Ventas, ningún trabajo te costaba llevar esta carta en mi lugar, y así podía yo ir al teatro.

LUISA Tienes razón. Pues no había caído en eso. Con mucho gusto.

REG. ¡Ay! ¡Cuánto te lo agradezco! Ya sabes; preguntas por el señor Palomo, y esperas contestación.

LUISA Bueno.

REG. ¡Ay, primita, qué buena eres! (La abraza.) Adiós, monina. ¡Qué gusto, voy al teatro! (Vase derecha.)

## ESCENA XX

LUISA

Ya lo creo que la llevaré. ¡Pobre primita! (Meditando.) Tengo que preguntar por el señor Palomo y esperar contestación... Mejor será hacer un nudo en el pañuelo para que no se me olvide. (Saca el pañuelo con dos nudos.) ¡Toma, si ya tiene otros dos! ¿Este?... Sí, este es para acordarme de este. ¿Y este?... ¡Ah! sí, para no olvidar á mi Amadeo. (Hace otro nudo, y mostrándoselo al público, dice:) Este es el que espera contestación.

## ESCENA XXI

LUISA, MODISTAS y NOVIOS

**Musica**

NOVIOS (Saliendo por la derecha.)
Muchachas, muchachas,
que ya se marchó.
Aquí nos podemos
entrar de rondón.
MOD. Ya están los galanes. (Por la izquierda.)
OTRAS. Dispuestos están.
LUISA MOD. Pues ya hacia las Ventas
podemos marchar.
LUISA Pues el campo al placer nos convida
y á gozar nos invita el amor,
á marchar entre bulla y jarana
de cantares alegres al son.
Que nos guíen amor y alegría;
nuestra fiesta dichosa será.
A las Ventas venid sin tardanza
á cantar, á reir y á bailar.
TODOS Pues el campo, etc.
Vámonos ya, vámonos ya,
á cantar, á reir y á bailar, etc.

## FIN DEL ACTO PRIMERO

# ACTO SEGUNDO

Un merendero descubierto de las Ventas del Espíritu Santo.—A la izquierda, la fachada de un hotelito con dos puertas: la primera, que tendrá el núm. 1, es de un comedor particular; la segunda es la de la casa, cocina, etc. A la derecha, primer término, la fachada de otro comedor particular, con puerta también numerada. Al foro una empalizada con puerta en el centro, sobre la que se lee con letras grandes: «Merendero del Zebedeo.» Mesas por el escenario. Al levantarse el telón se oye un piano de manubrio. Dos ó tres mesas están ocupadas por gente que merienda. GREGORIO y otro mozo sirven.

## ESCENA PRIMERA

CONSUMIDORES, GREGORIO y ARTURO que sale poco después de levantarse el telón. El diálogo empieza un poco después de haberse levantado el telón

CONS. Mozo, mozo.
GREG. Vá en seguida.
CONS. ¿Hay merluza?
GREG. Aquí tiene usted de todo.
CONS. ¿Será fresca?
GREG. Está en hielo hace un mes.
CONS. ¿Y lengua?
GREG. Sí, señor. (Siguen hablando y sale Arturo, segunda izquierda, con zapatillas y gorra de casa. Cesa de tocar el piano de manubrio.)
ART. Estoy intranquilo y lleno de temores. Hoy, es cosa segura, se descubre todo. Aquel hombre es muy bárbaro, tiene mucha gana de

casar á su hija, y creyendo que soy heredero del marqués de Casa-Chica, no dejará escapar la ocasión. Irá á casa del marqués, el marqués me quitará el empleo y me descubrirá. Polissón vendrá á ver á mi padre; mi padre lo sabrá todo... Digo, si es que no lo sabe ya, porque su visita á casa de Polissón...

GREG. (A Consumidor.) Bueno, le sacaré á usted la lengüa.

ART. (Este bárbaro debe saber algo.) (Gregorio va á entrar segunda izquierda y Arturo le detiene.) Gregorio.

GREG. Mándeme usted.

ART. ¿Tú sabes algo?

GREG. Poca cosa.

ART. ¿Qué sabes?

GREG. Leer, escribir y un poco de...

ART. No digo eso. Si sabes algo de lo que pasa aquí. ¿A qué fué mamá á casa del modisto?

GREG. A ponerse maja.

ART. ¿Y papá?

GREG. A acompañar á mamá.

ART. ¿Les has oído hablar de mí?

GREG. Sí, señor.

ART. ¿Qué?

GREG. Que era usted un pillo, un seductor y un tunante.

ART. ¿Cuándo han dicho eso?

GREG. Cuando echaron por usted á Blasa, la última doncella.

ART. Animal.

GREG. Sí que lu era.

ART. Quítate de delante.

GREG. Está bien. (Vase.)

ART. Lo mejor es ir allá para ver si puedo evitar el golpe. Decir la verdad, si es preciso, y, en último caso, decírselo á mi padre y salga el sol por Antequera.

## ESCENA II

DICHOS. FELIPE en traje de casa

ART. Mi padre. Sigue preocupado.
FEL. (Hablando para sí.) Esta es la mejor manera de resolver el conflicto...
ART. (Idem.) Voy á indagar si sabe...
FEL. (Idem.) De todas maneras admito á mi hija para que esté en el mostrador.
ART. No sé cómo insinuarme.
FEL. Una vez aquí puedo velar por ella sin que nadie, ni ella misma, sepa lo que ocurre.
ART. Papá.
FEL. ¡Eh! ¿Qué?
ART. Papaíto.
FEL. ¿Papaíto? (Dándole dinero.) Toma y déjame en paz.
ART. ¿Qué me das aquí?
FEL. Un duro. ¿Te parece poco?
ART. ¡Si no te pido nada!
FEL. Como siempre que empiezas haciéndome mimos es para pedirme dinero...
ART. Vaya, pues, muchas gracias. (No sabe nada.) (Felipe queda preocupado. Arturo va á entrar en el hotel, del cual sale Tomasa.)

## ESCENA III

DICHOS, TOMASA.

TOM. ¿A dónde vas?
ART. A vestirme para salir.
TOM. ¡Pero, hombre! ¿Vas á dejar esto hoy que es domingo y hay tanto que hacer?
ART. Vuelvo pronto.
TOM. Eso es; tu padre y tú os desentendéis del negocio y todo pesa sobre mí, que he de estar siempre esclava del mostrador.
FEL. Ya está armada la cuestión, como siempre.
TOM. Tú tienes la culpa.
FEL. ¿Yo?

TOM. Sí; porque no quieres acceder á mis deseos.

FEL. ¿A tus deseos de traer una muchacha para el mostrador?

TOM. Justamente.

FEL. (Ella misma me presenta la ocasión.) Bueno, pues, calma, calma; no hay que enfadarse. Hoy vas á tener una sorpresa.

ART. (Si será de mi asunto.)

TOM. ¿Cuál es?

FEL. Lo que tanto deseas.

TOM. ¿La muchacha del mostrador?

FEL. Precisamente. Tal vez venga hoy.

TOM. ¡Ay! ¿Sí?

FEL. (Qué contenta recibe la noticia. Si supiera)...

TOM. ¡Conque al fin has consentido! ¡Una muchacha!...

ART. ¿Sí? ¿Y es guapa?

FEL. ¡Vaya usted á paseo! (¡Diablo! Este, que es tan aficionado á las faldas...)

TOM. Supongo que será una mujer de buena facha.

FEL. Yo no la conozco; pero si se parece á su padre...

TOM. ¿A él le conoces?

FEL. ¿Yo? Sí... mucho... Es decir, le conocí, porque el pobre murió. (Dios me haya perdonado.)

TOM. ¿Y vá á venir pronto?

FEL. Tal vez esté para llegar.

ART. (Estaba por quedarme; pero el maldito Polissón...) Vaya, ya no me necesitais. (Luego volveré.)

## ESCENA IV

DICHOS, menos ARTURO

TOM. ¡Conque me has complacido! ¡Ay, Felipe, cuánto te quiero!

FEL. (¡Pobrecita!)

TOM. Mira, si es buena, como espero, he de considerarla como una hija.

FEL. Yo también.

TOM. ¡Pobrecita huérfana!

FEL. Con ser hija de quien es, tiene bastantes méritos. Otra posición debía ser la suya, porque es hija de una persona muy decente y muy cabal. (Aunque me esté mal el decirlo)

TOM. ¿Y quién te la ha proporcionado?

FEL. Me la ha proporcionado... pues yo solito. Es decir, por conducto de Polissón, tu modisto.

TOM. Y me lo has tenido tan callado.

FEL. Sí; ya te he dicho que quería sorprenderte.

TOM. Te agradezco más este obsequio que si me hubieras regalado una joya. Puesto que va á venir, voy á prepararlo todo.

FEL. Sí; mira, que esté lo mejor alojada posible.

TOM. ¡Ya lo creo! Pobre hija mía. (Vase segunda izquierda.)

FEL. Ay, ojalá fuera hija tuya, sin dejar de ser mía.

## ESCENA V

FELIPE y CONSUMIDORES

FEL. Vamos á cuentas, Felipe. ¿Tendrás valor para sostener tu falsa posición? Yo creo que sí. Pero ¿y si es verdad lo que dicen de la voz de la sangre y un día no me puedo contener y prorrumpo en lágrimas de remordimiento, gritando: «Hija de mi corazón?» No, lo de la voz de la sangre, no debe ser cierto, porque hace tiempo me hubiera dicho: «Felipe, tienes una hija que vive Berengena treinta...» Y no me lo ha dicho. Gente viene. No desatendamos por esto la hacienda. (Vase.—Oyese un pasa-calle acompañado de bandurrias y guitarras y á poco salen por la derecha segundo término Luisa, las modistas y los novios formados.)

## ESCENA VI

LUISA, MODISTAS y NOVIOS

**Musica**

CORO
Vivan las buenas mozas
y los galanes,
que al son alegre marchan
del pasa-calle.
Vivan las muchachitas
de veinte abriles,
que son la flor y nata
de los Madriles.
Salten los corazones
de la guitarra, al son
tripi trón, tripi trón,
que aquí con mucho garbo
viene lo bueno que Dios crió.
Seguidillas son guindas,
guindas son flores,
camino de las Ventas
van mis amores.
Por el cielo, la luna
va serenita;
así va por la calle
mi morenita.
Vivan las buenas, etc.

**Hablado**

UNO — (Después de haber hablado con un mozo.) Ya está encargada la comida.

TODOS — Bueno; bravo.

OTRO — Entre tanto, vamos al columpio del tio Vivo.

TODOS — Sí, sí, vamos.

LUISA — Bueno, pues, id.

MOD. 1.ª — ¿Tú no vienes?

LUISA — Me quedo aquí un momento á cumplir un encargo de mi papá, pero voy en seguida.

MOD. 1.ª — Bien; pero no tardes.

UNO — En marcha.

TODOS — En marcha. (Vanse al son del pasa-calle por donde entraron.)

## ESCENA VII

LUISA y GREGORIO

LUISA Precisamente es aquí. (Mirando primero el sobre de la carta que trae en la mano y luego la muestra.) Merendero del Zebedeo. ¿Mozo? (A Gregorio que sale.)

GREG. Mande usted, señorita.

LUISA ¿Vive aquí don Felipe Fernández Palomo?

GREG. Como que es el amo.

LUISA ¿Y está?

GREG. Creo que sí.

LUISA Pues haga usted el favor de entregarle esta carta, y decirle que espero contestación.

GREG. Está muy bien.

LUISA (Va hacia el fondo; Gregorio queda contemplándola un momento.) Voy á ver dónde están esos.

## ESCENA VIII

DICHOS, y ARTURO

ART (Que sale de la casa.) Corramos á aplacar los furores de ese ogro.

GREG ¡Señorito Arturo! ¿Está el papa ahí?

ART. Sí, por ahí anda. ¿Qué es eso?

GREG. Una carta para él, que me ha dado una señorita.

ART. ¿Una señorita?

GREG. Y que debe de ser del pueblo de las que le gustan á usted.

ART. ¿De dónde?

GREG. De buten.

ART. (Será la del mostrador.) ¿Dónde está?

GREG. Vela usted allí. (Vase.)

## ESCENA IX

LUISA, ARTURO

ART. (Dirigiéndose á Luisa, que está en el foro vuelta de espaldas.) Señorita, pase usted adelante. (Luisa se vuelve.) ¡Luisa!

LUISA ¡Amadeo!

ART. (Lo que temí. Polissón ha visto al marqués y lo ha descubierto todo.) Tú vienes á armarme un escándalo.

LUISA ¿Yo?

ART. ¡Vienes á contárselo todo á mi padre!

LUISA ¿Yo?

ART. Vamos á ver. ¿A qué vienes aquí?

LUISA ¿Yo? (Mirando el nudo del pañuelo.) A esperar contestación.

ART. ¿A una carta de tu padre?

LUISA Sí.

ART. ¿Para el mío?

LUISA No; para el señor... (Recordando.) Ya me acuerdo, para el señor Pichón.

ART. Será Palomo.

LUISA Eso es, Palomo.

ART. ¿De modo que no sabes dónde estás?

LUISA En el merendero del Zebedeo.

ART. ¿Y no sabes quién es el Zebedeo?

LUISA El señor Palomo, el dueño de esto.

ART. Basta. Tú disimulas.

LUISA ¡Que disimulo!

ART. Tú has traído una carta.

LUISA Sí.

ART. Esa es la carta de Urias.

LUISA No, de mi padre.

ART. Puesto que esa carta ha de descubrirlo todo, te lo diré yo antes. ¿Tú crees que yo soy Amadeo?

LUISA Es claro.

ART. Pues estás equivocada.

LUISA (Retrocediendo.) ¡Cómo! ¿Usted no es Amadeo?

ART. No.

LUISA Ay, pues se le parece usted muchísimo.

ART. Sí soy Amadeo, mujer.

LUISA ¿Pues no dices que no lo es usted?

ART. Soy tu novio; pero te he engañado, no me llamo Amadeo.

LUISA ¿No?

ART. Es decir, me llamo Amadeo.

LUISA ¿En qué quedamos?

ART. Pero es mi segundo nombre. El primero es Arturo.

LUISA ¿Arturo?

ART. Sí; me llamo Arturo, Amadeo, Felipe, María, Robustiano Fernández Palomo.

LUISA ¡Ah, conque todo eso y Palomo!

ART. Sí; el Palomo que buscas es mi padre.

LUISA Vamos; por algo suelo llamarte pichoncito mío.

ART. Te he ocultado mi nombre para que mi padre no se enterara. Pero el tuyo me ha descubierto y te manda con esa carta en que dice al mío que nos casemos.

LUISA Pues nos casaremos.

ART. Pero mi padre no querrá y al verte aquí nos armará á los dos un escándalo.

LUISA Ay, entonces me voy.

ART. No. Más vale que nos arrojemos á sus plantas y le confesemos nuestro amor diciéndole: «Padre mío», es decir, «padre nuestro»...

LUISA «Que estás en los cielos.» ¿Vamos á rezarle?

ART. No, mujer; padre tuyo y mío.

LUISA ¡Ah!

ART. «Queremos casarnos. Y si mi mujer es pobre, no importa; yo trabajaré para conquistarme una posición y un nombre.»

LUISA ¿Otro? ¿No te bastan los que tienes?

ART. Para tí todo me parece poco. ¿Me perdonas?

LUISA ¿Qué?

ART. ¡Mi engaño!

LUISA ¡Ah! (Mirándose extasiados.) ¡Sí! Te perdono.

ART. ¡Rica!

LUISA ¡Rico!

ART. ¡Monina!

LUISA ¡Pichón!

ART. ¿Quién te quiere á tí?

LUISA ¡Mi Amadeo!... Digo mi Arturo... Roque... María... ya no me acuerdo.

ART. ¡Uy, bendita seas! (La abraza.)

## ESCENA X

DICHOS, FELIPE y GREGORIO

GREG. (Saliendo con Felipe por la segunda izquierda.) Esa es la señorita de la carta.

FEL. (Viéndolos abrazados.) (¡Adiós, ya la ha conquistado el chico!) Desgraciado.

GREG. (Anda, y le llama desgraciado.) (Vase.)

ART. (¿Ves? El efecto de tu carta.) (Aparte á ella.)

FEL. ¡Grandísimo pillo!

LUISA (Aparte á Arturo.) (¿Digo el padre nuestro?) (Asustada.)

ART. (¡Mejor será el credo!)

FEL. ¡Señorita!

LUISA (Asustada.) ¡Ave María!

FEL. No se asuste usted. Con usted no va nada.

LUISA ¡Ah! (Con alegría.)

FEL. Pero mi hijo y yo tenemos que tratar asuntos de familia.

LUISA ¡Ah! entonces me voy.

FEL. No; usted no es ajena á ellos. Hágame usted el favor de esperar en esa habitación.

LUISA ¡Ay, Dios mío! (Aparte á Arturo.) ¿Qué hago?

ART. (A ella.) Entra y confía en mí. (Entra Luisa en el gabinete de la izquierda.)

## ESCENA XI

FELIPE y ARTURO

FEL. (Estamos solos. No sé cómo empezar)

ART. (Va á empezar á palos conmigo.)

FEL. (Iracundo.) ¡Arturo!... (Pero es injusto enfadarme con él siendo mía la culpa.) (Afligido y con ternura.) Arturo.

ART. No te canses, papá, lo sé todo.

FEL. ¡Eh! (Alarmado.)

ART. Esa muchacha te ha traído una carta.

FEL. (¡Dios santo!) Sigue.

ART. Por la cual sabes quién es ella y á lo que viene.

FEL. (¡María Santísima!)

ART. Pues bien, sí... esa mujer es mi...

FEL. ¡Calla!

ART. No; lo diré muy alto.

FEL. No, por Dios; si lo dices, dilo muy bajo.

ART. (Bajo.) Esa muchacha es mi novia.

FEL. ¡Tu novia! ¡Desgraciado! Pero ¿no sabes?...

ART. ¿Qué?

FEL. ¿De quién es hija?

ART. ¿Y qué me importa el padre?

FEL. ¡Friolera!

ART. El amor todo lo iguala.

FEL. ¿Qué ha de igualar?

ART. El que ama como yo, salta por todo.

FEL. No saltes, hijo. ¿Ignoras quién es esa mujer?

ART. ¿Quién es?

FEL. Esa mujer es...

TOM. (Dentro.) ¡Felipe!

FEL. ¡Tu madre! ¡Silencio!

ART. (¡Eh! ¡Mi madre!)

FEL. (Aparte á él.) Tenemos que hablar. Ve y espérame en la fonda de Liberto.

ART. Pero...

FEL. Vete.

ART. Bueno. (Pues señor, que no lo entiendo.)

## ESCENA XII

TOMASA y FELIPE

FEL. (¡Cómo se lo diré, para que no conozca mi turbación!)

TOM. Pero, hombre, ¿qué haces ahí?

FEL. Estaba pensando en el alegrón que voy á darte.

TOM. ¿Qué es?

FEL. Ya está aquí la del mostrador.

TOM. ¡Ay! ¿Sí? ¡Qué gusto! ¿Dónde está? Tengo muchas ganas de verla.

FEL. Salga usted, señorita; salga usted, querida.

## ESCENA XIII

DICHOS, LUISA

LUISA (¿En qué habrá quedado esto? Estoy muerta de miedo.) Señora.

TOM. Señorita... Vaya, ¡pues si es muy linda!

FEL. ¡Jé! ¡Jé! (Siento satisfecho mi orgullo de padre.) Es una perlita. (Acariciándola.)

LUISA Qué cariñoso está. Esto es que ha consentido.

FEL. Mi mujer ya sabe quién es usted y á lo que viene. Tanto ella como yo, estamos muy contentos, y desde este momento se queda usted con nosotros.

LUISA ¡Ay, qué gusto! ¿Se ha arreglado todo?

FÉL. ¡Sí, ya lo creo! Perfectamente.

LUISA Gracias, padre mío.

FEL. (Lo sabe. ¡Horror!) (Aterrado.)

TOM. (¡Eh! ¡Qué dice!) ¿Qué ha dicho usted, señorita?

LUISA He dicho «gracias, padre mío». Pero yo creí que eso no era malo.

TOM. ¿Y por qué llama usted padre á mi marido?

FEL. (Aparte á Luisa.) No lo digas.

TOM. No me contesta usted. ¿Por qué le llama usted padre?

LUISA Si me ha dicho que no lo diga.

FEL. ¡Yo! Yo no he dicho semejante cosa. Y en prueba de ello te lo diré yo. Me ha dicho «padre mío» porque... porque...

LUISA Porque me parecía feo llamarle suegro mío.

FEL. (¡Eh!) Sí... eso es.

TOM. ¿Y por qué le llama usted suegro?

LUISA Porque lo va á ser.

FEL. Eso es... (Me he salvado.)

LUISA Porque consiente en que me case con su hijo.

FEL. Eso es, consiento. (Magnífico... Pero ¡qué he de consentir, si son hermanos!)

TOM. ¿Has consentido, sin contar conmigo?

FEL. No; contando contigo. Iba á contar contigo en este momento. Tanto es así, que si tú te opones... (Ojalá.)

LUISA No se oponga usted.

TOM. Yo no puedo oponerme á lo que tú has determinado.

FEL. (Qué sumisión tan intempestiva.)

TOM. Hasta estar en antecedentes.

FEL. Sí, tienes razón. Pues... los antecedentes son malos.

TOM. ¡Cómo!

LUISA ¿Qué dice usted?

FEL. (Anda, ahora digo que tengo una hija de malos antecedentes.) Es decir, los antecedentes no son malos; pero la... la diferencia de clases...

LUISA (No parece sino que el ser modista es cosa mala.)

TOM. ¿No has dicho que es hija de una persona muy decente?

LUISA Sí señora, muy decente; ¡ya lo creo!

FEL. (¡Gracias, hija mía!)

LUISA Eso todo Madrid lo sabe.

FEL. ¡Todo Madrid! (Pues estoy lucido.)

LUISA Pregunte usted por mi padre á las señoras elegantes de Madrid. A todas las ha hecho algo.

FEL. (¡Qué dice esta chica!)

TOM. Felipe, ¿qué me ocultas?

FEL. Nada, mujer. ¿Qué he de ocultarte?

TOM. Pero yo lo sabré todo. Déjame con esta señorita.

FEL. (Aparte á Luisa.) No le digas que soy tu padre.

LUISA ¡Yo! ¿Por qué he de decir semejante cosa?

FEL. (Entonces me voy tranquilo.) Bueno, te dejo; pregunta, pregunta todo lo que quieras. (Ahora voy á ver si convenzo al chico.) (Va hacia el foro.)

TOM. Usted y yo, señorita, tenemos que hablar de cosas muy interesantes.

LUISA Bueno, como usted quiera. (Al salir de escena Felipe se encuentra con Polissón, que le detiene.)

## ESCENA XIV

DICHOS Y POLISSÓN

POL. Un instante, señor mío. (Habla bajo como incomodado.)

LUISA (Mi padre.) Señora, si le fuera á usted lo mismo que hablásemos ahí dentro... Porque por aquí corre un vientecillo...

TOM. Sí; mejor estaremos donde no nos oigan. (Vánse primera izquierda.)

## ESCENA XV

POLISSÓN, FELIPE

FEL. Tome usted asiento.
POL. No señor.
FEL. Es inútil que venga usted en son de guerra. La señorita que usted me ha mandado es mi hija; corriente. La recojo como á tal y quedará para siempre con nosotros.
POL. Estamos conformes.
FEL. Entonces...
POL. Es que aún hay más.
FEL. ¿Más hijas?
POL. ¿Conoce usted este retrato?
FEL. Sí señor.
POL. ¿Reconoce usted por hijo suyo á este caballerito?
FEL. Como que lo es.
POL. Lea usted. (Enseñándole el dorso del retrato.)
FEL. (Leyendo.) «A mi chacha, su chacho.»
POL. ¿Qué le parece á usted eso?
FEL. Una tontería.
POL. Ha de saber usted que esa chacha es mi hija.
FEL. ¡Su hija!
POL. ¿Qué me dice usted?
FEL. Que la fecundidad de la familia de usted redunda en perjuicio de la mía.
POL. Su hijo de usted es un seductor infame que engaña á las hijas de familia.
FEL. (Indignado.) Caballero... eso que dice usted de mi hijo...
POL. (Provocativo.) ¿Qué?
FEL. Ya lo sabía yo.
POL. Entróse en el corazón de la niña fingiéndose hijo del marqués de Casa-Chica. Voy á ver al marqués, me quejo de la conducta de su hijo y se me echa á reir. Le enseño este retrato y reconoce á este sujeto como empleado de sus oficinas. En fin, caballero, este mozo me ha puesto en ridículo, y ó se casa ó hago una barbaridad.

FEL. ¡Ay, ojalá se casara!
POL. (Aplacándose.) En dando usted su consentimiento.
FEL. El no querría.
POL. Sí señor, me consta. Me ha dicho que para esa unión no había más obstáculo qué usted.
FEL. ¿Eso ha dicho? (Alegre, como esperanzado.)
POL. Sí señor.
FEL. Y qué, ¿se aman? (Contento.)
POL. Sí señor. (Idem.)
FEL. Y qué ¿quieren casarse?
POL. Sí señor.
FEL. ¿Y usted consiente?
POL. Ya lo creo. ¿Y usted?
FEL. Con alma y vida. (Con explosión de gozo.)
POL. (¡Qué alegría!)
FEL. (¡Qué gozo!)
LOS DOS (Gozosísimos.) Permítame usted que le abrace.

**Musica**

POL. Apriete usted.
FEL. Apriete usted.
POL. ¡Ay, qué emoción!
FEL. ¡Ay, qué placer!
LOS DOS ¡Esta es la dicha que yo soñé!
POL. ¡De este modo ya colmados
mis afanes quedarán,
colocando á las muchachas
yo podré vivir en paz!
FEL. El conflicto ya resuelto,
de este modo quedarán
los hermanos separados,
la familia en santa paz.
LOS DOS Apriete usted, etc.
FEL. Vuelvo á mi alegría.
POL. Dulce placer me espera.
FEL. Mi hijo será su yerno.
POL. Mi hija será su nuera.
FEL. Y si un chiquillo nace...
POL. Así lo quiera Dios...
FEL. Tendré yo un nietecito.
POL. Será para los dos.

FEL. Seremos muy dichosos.
POL. Seremos muy felices.
FEL. Que tenga mis ojillos.
POL. Que tenga mis narices.
FEL. Ven, nene de mi vida.
(Como dirigiéndose á un niño.)
POL. Ven, ven, chiquirritito.
FEL. ¿Quién quiere á esta persona?
POL. ¿Quién quiere al abuelito?
FEL. ¡Qué nene tan hermoso!
POL. ¡Qué nene tan monín!
FEL. Ajo, nenito mío. (Como acariciando á un niño.)
POL. Ajo, chiquirritín. (Idem.)
LOS DOS (Poniéndose casi en cuclillas, como si llamaran á un niño que comienza á andar.)

Ven, nene mío,
ven, mi lucero,
que aquí te espero
comiendo un huevo.

POL. ¡Qué nene tan hermoso!
FEL. ¡Qué nene tan, etc.
POL. Apriete usted, etc.
FEL. Apriete usted, etc.

## Hablado

POL. Conque ¿es cosa convenida?
FEL. Sí, señor. Ahora mismo voy á hablar con mi hijo, y si él quiere...
POL. Que quiere, me consta.
FEL. Entonces, magnífico.
POL. Bueno; yo volveré dentro de un rato á saber el resultado. (Se dan las manos y quedan mirándose un rato sonrientes.)
FEL. ¿Conque vamos á ser consuegros?
POL. Así parece.
FEL Ya me es usted simpático.
POL. Pues usted á mí... (Pausa.—El mismo juego.)
FEL. ¡Jé, jé! ¡Abuelo! (Dándole un cachete cariñoso, pero que suene.)
POL. Ya se ve. (El mismo juego.—Vase cada uno por su lado.)
GREG. (Creyendo que han llamado.) Va en seguida. (Dentro.)

## ESCENA XVI

GREGORIO, luego REGINA

GREG. (Saliendo segundo término derecha.) ¿Qué se ofrece? No hay nadie. Pues juraría que habían llamado.

REG. Aquí debe de ser. Sí. (Leyendo la muestra.) «Merendero del Zebedeo.» ¡Mozo!

GREG. Mándeme usted, señurita.

REG. ¿Está el Zebedeo?

GREG. Don Felipe, querrá usted decir.

REG. Bueno, don Felipe.

GREG. Su señora sí que está; si á usted le da lo mismo...

REG. Sí; yo tengo que llevar contestación. Creo que será igual.

GREG. Voy á llamarla. (Entra un momento por la segunda izquierda.)

REG. Vaya, que se me van pegando las distracciones de mi prima. Yo creí haberle dado la carta para que la trajera, y al ir al teatro me la he encontrado en el bolsillo.

GREG. Señora, tenga usted la bondad de salir.

REG. (¡Dios quiera que me despachen pronto.)

TOM. (Sale hablando hacia adentro.) Haga usted el favor de esperarme un poco.

## ESCENA XVII

DICHOS y TOMASA

TOM. ¿Qué ocurre?

GREG. Esta señorita, que busca al señor.

REG. Traigo una carta. (Gregorio se retira.)

TOM. ¡Una carta! Sí, para él es. (La abre.) De Polissón. ¡Qué querrá el modisto á mi marido! Siéntese usted.

REG. Muchas gracias.

TOM. (Leyendo.) «Mu y se...» ¡Qué! ¡Ah, muy señor mío! «Az» ¡Le tutea! No; «Adjunta.» ¡Qué

manera de partir las palabras y la ortografía! «Adjunta remito á usted á la dadora, que es su hija...» ¡Su hija! O no he leído bien, ó... Pero esto está tan mal escrito. No, no, su hija, bien claro está... ¡Infame!... ¡Será posible! A ver. «Su hija de usted es coja.» Me alegro. ¡Ah, no! «Escoja entre quedarse con ella, ó que vaya yo á sentarle las costuras.» ¡Las costuras! Yo sí que voy á sentárselas á ese bribón. (*A Regina.*) ¿Conque es usted?

REG. ¿Qué soy yo? ¿Quién?

TOM. ¿Usted no sabe lo que dice aquí?

REG. No, señora.

TOM. Bueno. Ahora sabremos... Hágame usted el favor de esperar ahí. (*En el gabinete de la derecha.*)

REG. Como usted guste.

## ESCENA XVIII

TOMASA, luego LUISA

TOM. ¡Cuando yo decía que me ocultaba algo!... ¡Infame! Permitirse tener una hija sin darme parte.

LUISA (*Sale.*) Señora, ¿tengo que esperar mucho?

TOM. Déjeme usted en paz ahora. Pronto vuelvo. Sí, señor; ¡pillo! Yo le diré. (*Vase.*)

## ESCENA XIX

LUISA, y luego FELIPE

LUISA ¡Ay, Dios mío! Aquí debe de pasar algo que yo debo saber; pero esta maldita falta de memoria me pone en mil apuros. Esa señora insistía en que debo saberlo todo y yo no me acuerdo de nada. A que todo esto pára en que no me caso con mi Amadeo. ¡Ay! ¡Amadeo de mi alma!

**Música**

Al pensar en el dueño
de mis amores,
siento yo unos mareos
encantadores.
Bendito sea
aquel picaronazo
que me marea.

—

A mi novio yo le quiero
porque roba corazones
con su gracia y su salero.
Él me tiene muy ufana
porque hay muchas que le quieren
y se quedan con la gana.
Caprichosa yo nací,
y le quiero solamente,
solamente para mí.
Que quitarme á mí su amor
es lo mismo que quitarle
las hojitas á una flor.

—

Yo me muero de gozo
cuando me mira,
y me vuelvo jalea
cuando suspira.
Si me echa flores
siento el corazoncito
morir de amores.

—

Porque tiene unos ojillos
que me miran entornados,
muy gachones y muy pillos.
Y me dicen ¡ay! lucero,
que por esa personita
me derrito yo y me muero.

**Hablado**

FEL. (Saliendo.) Vamos, el chico al fin accede á casarse con la hija de Polissón. A ver si logro

que la chica desista. ¡Aquí está! Estoy á solas con ella... Es mi hija... Empiezo á sentir la voz de la sangre. (Va hacia ella con los brazos abiertos para abrazarla y de pronto se detiene.) Hij... Señorita.

LUISA ¿Qué manda usted?

FEL. Ante todo, ¿qué le ha dicho á usted mi mujer?

LUISA Me ha hecho muchas preguntas.

FEL. ¿Sobre qué?

LUISA Me ha preguntado que si esto, que si lo otro, que si lo de más allá, y otra porción de cosas.

FEL. ¡Hombre! ¿Todo eso ha preguntado? ¿Y usted qué contestó?

LUISA Que qué sé yo qué, y qué sé yo cuándo.

FEL. Pues habrá sido interesante la conversación.

LUISA Yo no he entendido una palabra.

FEL. A ella le habrá sucedido lo mismo. ¿Y no le ha preguntado á usted nada de Arturo?

LUISA ¡Ah, sí! que si le quería mucho.

FEL. ¿Y qué contestó usted?

LUISA Que sí. Y que á ustedes también les quería ya.

FEL. ¿Nos quería usted?

LUISA Sí. Y si no se lo dijera á su señora, le diria que á usted le voy á querer más que á ella.

FEL. ¿Sí? (Animándose y enterneciéndose.)

LUISA Porque usted tiene cara... así de más bonachón.

FEL. ¡Sí! ¿eh?... (Qué candor.)

LUISA Y... vamos, que ya le quiero á usted.

FEL. (¡Me quiere! ¡Ah! Yo me enternezco.) (El mismo juego que antes.) ¡Hij...!

LUISA ¿Qué le pasa á usted?

FEL. Nada; que tengo un nudo en la garganta, y para quitármelo hago así: ig, ig. Vamos á ver; y ya que tanto me quiere usted, ¿sería usted capaz de hacer lo que yo le dijera?

LUISA Sí, señor.

FEL. Si yo le dijera á usted que no puede usted casarse con Arturo, ¿usted qué diría?

LUISA Que por qué.

FEL. El por qué no puedo decirlo.

LUISA ¿Tiene usted todavía eso en la garganta?

FEL. No; es que no podéis casaros, por causas secretas.

LUISA Dígamelas usted sin cuidado. Si á mí á la media hora se me olvida todo.

FEL. Pues bien. (Valga la mentira.) Arturo es casado.

LUISA ¡Casado! Pues no me ha dicho nada.

FEL. Es natural.

LUISA ¡Ay, Dios mío de mi alma! (Llorando.) Y yo que le quería tanto!

FEL. ¡Pobrecilla! Ya ve usted que es preciso olvidarle.

LUISA Está bien, sí, señor, le olvidaré. (Saca el pañuelo y deshace los nudos.) ¡Yo que había hecho estos nudos con tanto entusiasmo! De modo que mi pichón es un pillo, un tunante, un traidor.

FEL Mire usted que está hablando de mi hijo.

LUISA Pues usted, ¿de quién habla?

FEL. Es verdad. (¡Y culpo á mi hijo! ¡No, no; caiga todo sobre mí!) Señorita, mi hijo es inocente. Lo de su matrimonio es mentira. Lo único cierto es que no pueden ustedes casarse.

LUISA Si es soltero, ¿por qué no?

FEL. No puedo decirlo; pero lo siento más que usted.

LUISA ¡Quiá!...

FEL. Y, en fin, Arturo va á casarse con otra.

LUISA No puede ser.

FEL. Aquí viene; él mismo lo dirá.

## ESCENA XX

DICHOS y ARTURO

FEL. Ven acá, hijo. Por doloroso que me sea, tengo que descubrirte delante de esta señorita. ¿Dí si es cierto que amas á la hija de Polissón?

LUISA (¡Qué!)

FEL. ¿Y que vas á casarte con ella?
ART. Ciertísimo, sí, señor.
FEL. ¡Cruel! (A él.) ¿Lo ve usted? (A Luisa.)
LUISA (Muy alegre.) Sí, señor.
FEL. ¿Y la quieres?
ART. Con toda mi alma.
LUISA ¡Ay, qué gusto!
FEL. ¡Eh! ¿Usted se alegra?
LUISA ¡Toma, pues ya lo creo!
FEL. Ah, pues entonces yo también me alegro. *Tutti contenti.* ¿Y estás dispuesto á casarte?
ART. Es claro. Si no deseo otra cosa.
FEL. ¿Y usted, qué dice?
LUISA Que yo tampoco deseo otra cosa.
FEL. Y si se casa, ¿le querrá usted?
LUISA Más todavía.
FEL. ¡Qué desvergüenza!

## ESCENA XXI

DICHOS y TOMASA

TOM. Ah, aquí está. Desvergonzado.
FEL. ¡Eh! ¿Qué te pasa?
TOM. ¡Infame! ¡Mal marido! ¡Mal padre! ¡Bígamo! ¡Yo no puedo permanecer en esta casa.
FEL. ¿Por qué?
TOM. ¡Me voy con mi hijo!
FEL. ¿A dónde?
TOM. ¡No volveremos á vernos jamás!
FEL. ¿Jamás? ¡Ay! (No tendré yo esa suerte.)
TOM. Tú te quedas con tu hija.
FEL. ¡Yo... mi hija! (¡Lo sabe!)
TOM. ¡Sí, ahí la tienes! (Señalando al gabinete de la izquierda.)
FEL. ¡Ahí!
TOM. (Sacando á Regina del gabinete.) ¡Mira y niégalo, infame! ¡Aquí está!
FEL. Esa no es mi hija.
TOM. ¿Que no? Mira. (Enseñándole la carta.)
FEL. (Después de leer rápidamente.) (¡Otra hija! ¡Eran dos!) Pero no puede ser.

## ESCENA XXII

DICHOS y POLISSÓN

POL. (Dando en el hombro á Felipe.) ¡Hola! ¿Se arregló ya?

FEL. ¡Sí; ya se va arreglando!

LUISA (Yendo á Polissón.) ¡Papaíto.!

FEL. / TOM. / ART. ¡Eh!

POL. ¿A qué has venido tú aquí?

LUISA He venido... á... He venido á esperar contestación.

POL. ¿A qué?

LUISA A la carta que me dió Regina para el señor Palomo.

POL. ¿Tú... tú has traído la carta?... ¡Já, já, já! (Soltando la carcajada.)

FEL. (¡Y se ríe!)

POL. ¡Y habrá usted creído que esta era su hija!

TODOS ¡Cómo!

FEL. (Comprendiendo y riéndose.) ¡Cá, hombre, qué he de habérmelo creído.

POL. ¡Si esta es mi hija! Ha traído la carta por un error.

TOM. Bien, pero ¿y esta? (Por Regina.) ¿No es su hija?

FEL. (Aparte á Polissón.) (¡Sálveme usted, y me quedo con las dos!)

POL. (Bien.) Esta es la señorita del mostrador.

TOM. Pero ¿y esta carta? (Dándosela.)

POL. Esta. ¡Já, já, já! Otro error. (Haciendo á Felipe señas de inteligencia.) Era para un parroquiano, á cuya hija le he hecho un traje.

TOM. No, señor. Aquí dice: (Leyendo.) «Adjunto remito á usted á la dadora, que es su hija de usted. Escoja entre...»

POL. (Que ha leído la carta por encima del hombro de Tomasa.) No, señora; ahí no dice eso: es que yo escribo muy mal.

REG. Sí, muy mal.

POL. Aquí dice: (Leyendo la carta.) «Adjunta remito á usted á la dadora.» Punto. «Que su hija de usted escoja entre quedarse con ella...» como costurera, «ó que vaya yo á sentarle las costuras...» Las costuras del traje que le hice.

TOM. ¡Ah!

FEL. ¿Lo ves? ¡Tonta!

TOM. ¿Conque no es tu hija?

FEL. ¡Cá! (¡Pobrecita!)

TOM. Pues la tomo y la querré como si fuera mía.

FEL. Eso; y yo también.

POL. ¿Y lo de la boda?

FEL. Hecho.

LUISA ¡Ay, nos casamos!

ART. ¡Qué gusto! ¡Rica!

LUISA ¡Rico!

ART. ¿Quien te quiere á tí?

LUISA Mi... ¡Ya no me acuerdo!

CORO (Saliendo.) ¡A comer, á comer!

POL. ¡Mis oficialas!

FEL. ¿Sí? Pues convido á comer á todo el mundo. (Muestras de aprobación.)

POL. Justo; aquí mismo.

FEL. (Asustado ante la idea de comer lo que se sirve en su casa.) ¡No, aquí no! ¡La salud es lo primero! Vamos á otra fonda.

TODOS En marcha.

## Música

LUISA

Mi anhelo al fin
se calmará
si me aplaudís
para final.
Si fuera así
¡oh, qué placer!
que esa es la dicha
que yo soñé.

TODOS Mi anhelo al fin, etc.

# FIN

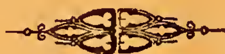
# OBRAS DEL MISMO AUTOR

*Pruebas de fidelidad*, juguete en un acto y en verso.
*Noticia fresca*, id. id. (1). (Tercera edición.)
*Falsos testimonios*, id. en prosa.
*Martes y miércoles*, id. en verso.
*Fuerza mayor*, id. id.
*Hay entresuelo*, id. en prosa. (Segunda edición.)
*El Demonio que lo entienda*, id. en dos actos y en prosa (2).
*El otro yo*, id. en un acto y en prosa.
*La Vendetta*, id. en verso.
*La Venta del pillo*, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
*Ni visto ni oido*, juguete en un acto y en verso.
*Tentar al diablo*, comedia en dos actos y en verso.
*Lo de anoche*, juguete en un acto y en prosa.
*A tontas y á locas*, comedia en un acto y en verso.
*Los trapos de cristianar*, juguete en tres actos y en prosa (3).
*Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios*, drama burlesco en un acto y en verso (1).
*Ganar tiempo*, juguete en un acto y en verso.
*La de San Quintín*, id. id. en prosa.
*Música clásica*, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
*Solitos*, juguete en dos actos y en verso.
*Nada entre dos platos*, entremés lírico, música del maestro Chapí.
*Tomasica*, comedia en dos actos y en verso.
*Tu dueño te vea*, proverbio en un acto y en verso.

---

(1) En colaboración con el Sr. D. Vital Aza.
(2) Idem con el Sr. D. Constantino Gil.
(3) Idem con el Sr. D. José Campo-Arana.

*Escuela de medicina*, juguete en un acto y en verso.
*La Serenata*, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
*De confianza*, juguete en un acto y en verso.
*Perros y gatos*, id. id.
*Pares ó nones*, id. id.
*Como Pedro por su casa*, id. en prosa.
*Los Tiranos*, comedia en un acto y en prosa.
*La Cruz de fuego*, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
*San Franco de Sena*, drama lírico en tres actos y en verso, (refundición), música del maestro Arrieta.
*Juan y Pedro*, juguete en un acto y en verso.
*La Flor de lis*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
*Guldnara*, ópera en un acto, música del maestro Brull.
*El Hermano Baltasar*, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
*El Ventanillo*, sainete en un acto y en verso. (Segunda edición )
*La Mujer de su casa*, id. id.
*La Reconquista*, comedia en un acto y en prosa.
*Don Luis Mejía*, juguete cómico en un acto y en prosa.
*Mimí*, comedia en dos actos y en prosa.
*El Milano*, juguete cómico-lírico, en un acto, música del maestro Brull.
*La Cáscara amarga*, juguete en un acto y en prosa.
*Las hijas del Zebedeo*, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

50 POR 100 DE AUMENTO

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.